

REY
¿Mi pleito en Roma se falló dos veces?

NUNCIO
Sí.

REY
La primera en pro. Y ¿en qué se funda la ley y la conciencia de los jueces al fallar en mi contra la segunda? Ha debido de haber de obvia justicia una razón legal, grave y oculta; razón no alegada antes, que hoy faculto á la sensata Curia pontificia para anular su fallo primitivo.

NUNCIO
Sí.

REY
¿Cuál?

NUNCIO
Es de conciencia: el Santo Padre, por su voto especial reservativo, falló por sí.

REY
Y ¿creéis que á mí me cuadre semejante razón?

NUNCIO
Será forzoso: declaraciones con que *sub sigillo confessionis* se dieron, y que asilo tienen ya impenetrable, misterioso, del Pontífice en la alma.....

REY
¡Dios piadoso!
De una trama infernal me dais el hilo. ¿Sólo tiene el Pontífice la llave del secreto, decís?

NUNCIO
Sí.

REY
¿Fué, pues, hecha tal confesión al Papa?

NUNCIO
Sí.

REY
¿La sabe él solo?

NUNCIO
Sí.

REY
Mostradme con qué fecha se sentenció.

NUNCIO
(Mostrándole un pergamino.)
Miradla.

REY
No fué suya la confesión: Teresa hecho la habría en su primer demanda el primer día, sí; mas no hay otra confesión que influya en providencia tal, más que la mía; y yo á Roma no fuí, ni á Roma he enviado legado mío, ni del Papa he visto más legado que á vos..... ¡Por Jesucristo! Eso es: mi confesión se ha revelado.

NUNCIO
Reparad.....

REY
La han escrito.

NUNCIO
En el proceso no consta.

REY
¿Qué falta hace el testimonio de vuestros garrapatos para eso? Sólo mi confesión el matrimonio suspender puede, y revelada ha sido..... Si la siento aquí
(Señalando la frente.)
escrita....., si el demonio me la está deletreando en el oído.

NUNCIO
Señor, no estáis seguro.

REY
Todavía no; mas lo voy á estar.

NUNCIO
¿Cuándo?

REY
Al momento.

Y ¿en estándolo.....

NUNCIO
¿Qué?

REY
¡Por vida mía.....

Veréis.
(Se vuelve hacia la puerta, y el Nuncio se le interpone.)

NUNCIO
Tened.

REY
¡Quitaos de delante!

NUNCIO
Reportaos, señor; no así arrogante os dejéis arrastrar de una ira impía. Ved que traigo absolutas facultades en pro de la verdad, premio ó castigo para otorgar al bien ó á las maldades.

REY
Para eso, en Aragón basta conmigo.

NUNCIO
Teneos.

REY
Apartad, porque me sube la ira del corazón á la cabeza, y el vapor de la sangre, en una nube mis ojos siento que á envolver empieza.

NUNCIO
¡Tened, del Papa en nombre!

REY
¡Por Dios vivo!
Su nombre á punto á vuestro labio asoma; veréis: nuestro poder es relativo; veréis: yo en Aragón, como él en Roma, tengo un voto especial, reservativo.

NUNCIO
Señor.....

REY
Quitad os dije.

NUNCIO
Ved os ruego.....

REY
¿Qué he de ver? ¿No veis vos que estoy ya [ciego?
(El Rey abre la puerta del fondo y la de la derecha; á su voz, vuelven á salir todos.)

ESCENA IX

EL REY, EL NUNCIO, D.^a VIOLANTE, D. BERENGUER, DESIDERIO, EL PRESIDENTE DEL TRIBUNAL DE JUSTICIA, nobles, damas de la Reina, pajes y pueblo.

REY
Adelante, señores, adelante todos; entrad, entrad.

NUNCIO
(Su ira encona la oposición; dejemos que un instante se calme y ceda.)

REY
(Á D. Berenguer.)
Obispo de Gerona, entrad también.
(Al Presidente.)
¿Vos sois el Presidente del Tribunal de mi justicia?

PRESIDENTE
Tengo, señor, honra tan alta.

REY
Yo me avengo
con vuestro parecer. Decid al punto,
pues, á don Berenguer, que está presente,
qué pena tiene por la ley sagrada
el confesor que, á intento ó sin cautela,
la confesión y el pecador revela.

PRESIDENTE
Señor, pierde la lengua.

REY
(Á D. Berenguer, con ira.)
Revelada
por vos mi confesión y escrita ha sido
á la romana Curia pontificia.

DON BERENGUER
(Anonadado.)
¡Señor!.....

REY
Vuestra sentencia habéis oído.
(Al Presidente.)
¡Ea! Al ejecutor de mi justicia
entregadle, y la lengua, cercenada
le sea al punto.

PRESIDENTE
Ved.....

REY
No veo nada.

PRESIDENTE
Reflexionad, señor.

REY
No reflexiono
nada.

DOÑA VIOLANTE
(Á sus pies.)
Yo de rodillas os lo ruego:
templad, señor, vuestro exaltado encono.

NUNCIO
Rey don Jaime, acatad la preeminencia
del sacerdocio en él.

REY
(Al Presidente.)
Llevadle luego,
y ¡ay de vos si volvéis á mi presencia
de su amplia ejecución sin ser testigo!

NUNCIO
Mirad que si se cumple la sentencia
dais en la excomuni6n.

REY
(Al Presidente, con toda la exaltaci6n de la ira.)
Llevadle digo.
¡Ira de Dios! ¿No soy el Soberano?
Obedecedme, juez, ó su castigo
(Pone mano á la daga.)
aquí ejecuto por mi propia mano.

TODOS
(Aterrados.)
¡Oh!
(El Presidente, poniéndose entre el Rey y D. Berenguer,
hace desaparecer al último, y va tras él.)

NUNCIO
¡Sacrilégio atroz!

REY
Y el crimen suyo,
¿es por ventura más que un sacrilégio?

NUNCIO
En nombre de la Iglesia, yo le excluyo
de vuestra ley.

REY
Recuso el privilegio.

NUNCIO
Pues del Papa en poder le constituyo.
Revocad la sentencia, ó yo del regio
soberano poder os destituyo.

REY
Vos estáis delirando; lo que es mío
por derecho y por ley, ¿quién me lo quita?

NUNCIO
Roma.

REY
De Roma y su poder me río.

NUNCIO
Revocad.

REY
(Viendo al Presidente, que aparece al umbral.)
Es ya tarde.

TODOS
¡Ah!

NUNCIO
(Avanzando hacia el medio de la escena y tendiendo
las manos hacia el Rey.)
¡Rey impío,
Dios lega á Satanás tu alma precita!
(Todos se echan atrás, dejando al Rey solo.)
Rey de Aragón, escucha arrodillado;
y esa risa sardónica que asoma
en tus labios, mofándose de Roma,
tórnela en ¡ay! de súplica, humillado
á su poder. ¡Estás excomulgado!
(Rompe la tempestad, tronando.)

TODOS
¡Ah!

NUNCIO
Oye á Dios y tu soberbia doma.
Bajo la huella de tus pies impíos
agóstese la mies, púdrase el grano,
séquese el árbol, súmense los ríos;
el monte se desplome, húndase el llano;
queme el rayo tus bosques y plantíos,
traiga á tus tierras peste el aire insano,
y abandónete á Dios y á sus castigos
tus vasallos, tus deudos, tus amigos.
(Á todos.)
Sin Dios ni Rey quedáis. Desde ahora
[mismo
los templos de Aragón quedan cerrados,
prohibidas las aguas del bautismo,
los sacramentos de la fe vedados;
fuera, en fin, de la grey del Cristianismo
estáis, y en su cabeza excomulgados;
quien le dé auxilio, quien señor le llame,
es maldito con él, con él infame.

(El Rey queda un momento aterrado, como si sintiera
sobre la cabeza el peso de la excomuni6n. El Nuncio
se va por la puerta del fondo, y todos tras él, en com-
pleto silencio. La puerta se cierra detrás del último.
El ruido de la tempestad llena el espacio, dejando
luego el intervalo de calma necesario para la escena
siguiente.)

ESCENA X

EL REY

¡Emponzoña el ambiente en que respi-
¡Su voz es un puñal helado, agudo! [ra!
¡Me ha herido aquí en el pecho.....; no.....,
[mentira!
Ha sido aquí....., en la frente, y á su rudo
golpe, el cerebro descompuesto gira,
y el vago son de sus palabras siento
zumar en el confuso pensamiento.
¿Quién es? ¿Qué es lo que dice? ¿A qué
[ha venido?
Parad....., parad....., recuerdos, un instante.
Repetid lo que he visto....., lo que he oído.
La mies...., el rayo....., Dios....., doña Vio-
[lante
á mis pies....., un obispo....., un acusado.....,
gentes que me rogaban....., y uno, uno
más que todos tenaz, más importuno.....
¿Qué traía en la mano?.... Un privilegio.....
No, la lengua arrancada de su boca.
¡Horror! ¿Quién cometió tal sacrilégio?
¡Para, para un instante, mente loca!
Vuelve á mí....., vuelve á mí, juicio per-
[dido.....,
(Con desesperado afán, queriendo recobrar á la fuerza
las ideas extraviadas.)
vuelve, recuerda.....
(Se mira las manos.)
¡Estoy ensangrentado!
¿Quién me acusa?.... ¡Su lengua!.... Sí, yo
mas no me sigas....., no. [he sido;
(Va á la puerta.)
¡Me han encerrado
con ella! ¡Auxilio! ¡A mí!... Todos se han
[ido,
todos.... ¡Del universo abandonado
estoy!.... Todo lo entiendo....., lo he per-
[dido
todo....., ¡hasta Dios! ¡Estoy excomulgado!
(Vuelve á romper la tempestad tronando.)

Ruge la tempestad..... ¡A buena hora!

(Se aproxima al balcón, cuyas vidrieras abre el viento con estrépito.)

¿Qué me importa de ti? No puede nada contra mí tu furor. ¡Ruge....., devora!

Ya no hay Dios para mí..... ¡Ruge, men-
[guada,

yo me río de ti....., míralo.....; toma:
yo te escupo á la faz mi carcajada;
tómala....., y con mi alma excomulgada,
implacable huracán, llévala á Roma.

(Cae desplomado.)

ESCENA XI

EL REY, desmayado; D.^a VIOLANTE y D.^a TERESA:
(ésta por la izquierda, aquélla por la derecha.)

DOÑA VIOLANTE

¡Solo! A su amparo mi deber me llama.

DOÑA TERESA

Mi auxilio nada más le resta ahora.

DOÑA VIOLANTE

¡Una mujer!

DOÑA TERESA

¡La Infanta! ¿Vuestra fama
así arriesgar osáis?

DOÑA VIOLANTE

¡Y vos, señora!

DOÑA TERESA

Soy Teresa Vidaura.

DOÑA VIOLANTE

¡Vos! ¡La dama
de su alma perdición!

DOÑA TERESA

Su salvadora.

DOÑA VIOLANTE

¡Cómo!

DOÑA TERESA

Vais á entenderlo en el momento;
mas primero es llevarle á su aposento.

DOÑA VIOLANTE

¡Yo! ¡Con vos!

DOÑA TERESA

Ayudadme sin cuidado,
señora, que ni soy lo que aparento,
ni cabe excomunió do no hay pecado.

(Doña Teresa y D.^a Violante acuden á levantar al Rey.)



ACTO TERCERO

La misma decoración del acto primero.

ESCENA PRIMERA

DOÑA VIOLANTE, sentada, y D.^a TERESA

DOÑA TERESA

Tal es la historia de mi amor, señora;
tales son mis razones, mis derechos.

DOÑA VIOLANTE

No los recuso; mas os resta ahora
darme la explicación de ciertos hechos
audaces por demás para una dama
de tal ingenio y tan ilustre origen.

DOÑA TERESA

En casos en que van honor y fama,
todo la fama y el honor lo exigen.

DOÑA VIOLANTE

Tal vez.

DOÑA TERESA

Oidme, pues: seré sincera.
¿Creéis que nadie por razón domine
los salvajes instintos de una fiera,
y doméstica á ser la determine?

DOÑA VIOLANTE

No es posible.

DOÑA TERESA

Pues bien: esta mañana
habéis visto á ese Rey, ciego, iracundo,
su dignidad hollando soberana,
atropellar cuanto respeta el mundo.

Le habéis visto, en su cólera embriagado,
recusar el sagrado privilegio
sacerdotal; desafiar osado
á Roma; el más horrendo sacrilegio
cometer, del Pontífice al legado
desconociendo; y aun del mismo cielo
sacrilego mofarse, y sólo al rayo
de tal excomunió ver el abismo
á sus pies, y ceder sólo al desmayo
de su temor supersticioso.

DOÑA VIOLANTE

¡Horrible
espectáculo fué!

DOÑA TERESA

Pues con tal hiena
tuve yo que luchar, y era imposible
dominarla en su cólera terrible
más que con el azote y la cadena.
Diez años humillada, envilecida
á los ojos del mundo y á los míos,
triste le demandé mi honra perdida,
hechos mis ojos de mi llanto ríos,
y diez años corrieron sin que nada
lograran fe ni amor; mas una hora
llega en que la mujer que ruega y llora,
ofendida á la vez y avergonzada,
álzase de sí misma vengadora,
por la fe y la razón autorizada.
Llegó esta hora para mí: enemiga
de mi señor me alcé, y el oportuno
tiempo esperando astuta, uno por uno
fui los hilos atando de una intriga;
y llegada á su término, tornándose
guerrero halcón la tímida paloma,